

¿Salvar vidas o salvar la economía? Un falso dilema



Luis Huete

Prolongamos el confinamiento o relajamos las condiciones del mismo? El debate está en la calle y los argumentos a favor de una y otra postura son legítimos. Nadie pone en duda que las personas son lo primero, pero ¿existe realmente un dilema entre “evitar muertes de personas con un confinamiento duro y prolongado” y “evitar el colapso económico con un confinamiento más reducido y menos agresivo”? La pregunta, de refilón, identifica confinar con salvar vidas y levantar el confinamiento con provocar muertes.

Que el confinamiento destruye rápidamente la economía nadie lo duda; sin embargo, que el confinamiento salva vidas a largo plazo es objeto de debate, aunque no concierne a este artículo.

Para mí, la aparición de dos variables en un debate es una invitación a construir una matriz de dos por dos que explore el contenido de sus cuatro cuadrantes. De ello pueden dar buena fe las muchas personas que durante décadas han asistido a mis sesiones. Es mi sesgo cognitivo. Acepto que reducir la compleja realidad a dos dimensiones es una simplificación, pero a la vez pienso que esa simplificación es muchas veces necesaria. Primero, porque con dos buenas variables se puede capturar un 70%-80% de la realidad permitiéndote explorar el efecto de una variable sobre la otra y visualizando cómo las variables no siempre son excluyentes. Segundo, porque te permite hacer diagnósticos y sobre todo te interpela para actuar aprendiendo de los mejores.

Aquí es donde quiero llegar. Tenemos países en los cuatro cuadrantes. Si se observa el gráfico adjunto, en el cuadrante de arriba a la izquierda están los países en los que la pandemia ha hundido sus economías, pero el número de fallecidos es bajo. Es el caso, por ejemplo, de Grecia, Nueva Zelanda y México. En el cuadrante de abajo a la derecha –casi en el centro– están los países que, a fecha de hoy y en términos relativos, tienen resultados mixtos. Ahí se sitúan Estados Unidos –con semiconfinamiento–, Suecia –sin confinamiento– y Holanda –con confinamiento–.

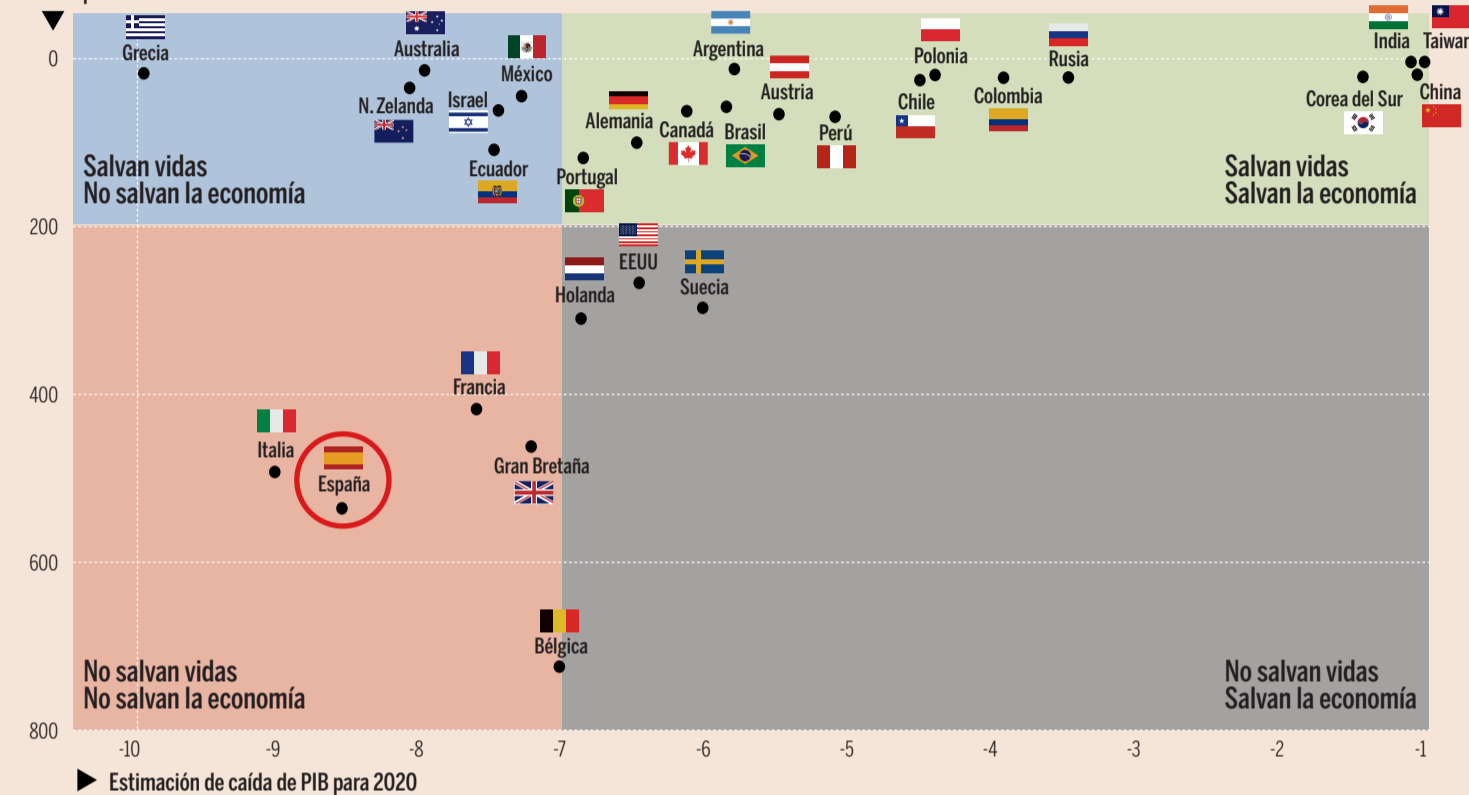
Los grandes perdedores

En el cuadrante de abajo a la izquierda estarían los grandes perdedores: muchos muertos por habitantes e impacto terrible en la economía. Hoy por hoy liderados por España, seguidos de cerca por Italia, Francia y Gran Bretaña. El cuadrante de los campeones es el de arriba a la derecha. Países que han limitado el efecto negativo tanto en

El éxito de muchos países asiáticos y de centro Europa muestra que se puede proteger la población sin drásticas medidas de confinamiento, lo que permite que sus economías puedan capear mejor la crisis. España está entre los países con mayor mortalidad y peores perspectivas económicas.

LAS COORDENADAS DE LA TRAGEDIA

Muertes por millón de habitantes



► Estimación de caída de PIB para 2020

Fuente: Luis Huete

Expansión

Si se actúa tarde o no se está preparado, la sanidad y la economía entran en una espiral disfuncional

En España, como país de servicios, el confinamiento tiene un mayor impacto en la economía

términos de muertes como de descenso de su PIB. Muchos asiáticos: China, Corea, Taiwán y una representación de centro Europa con Polonia, Austria y Alemania bien situadas.

Antes de seguir, debo hacer varias advertencias. Los datos cambian cada día y la pandemia no ha sido simultánea en todas las geografías. Además, los datos sobre la economía son estimaciones (del FMI y de la Comisión Europea) que pueden no confirmarse y los datos sobre fallecimientos son los reportados por los propios países, que podrían faltar a la veracidad o exactitud. Ser juez y parte tiene esas cosas. Por ejemplo, los datos de Bélgica, Gran Bretaña y Francia incluyen fallecimientos en residencias de ancianos y otros países en cambio no lo incluyen. La foto real la veremos cuando acabe la pandemia e impere la transparencia. Asimismo, las variables elegidas no son las únicas y puede que ni siquiera las mejores para medir el

impacto del Covid-19 en la economía y en la sociedad. El concepto de “salvar vidas” se refiere exclusivamente a la cifra fría de fallecimientos por millón, no al esfuerzo encomiable de toda la sociedad, y en especial de los sanitarios, por salvar a los enfermos. Última advertencia: la frontera para hacer los cuadrantes es algo arbitraria. En definitiva, sugiero no evaluar frívolamente la labor de los distintos gobiernos en función del gráfico.

El gran drama

Lo que más preocupa viendo el gráfico, sin duda, es el drama que supone para millones de españoles la situación creada y la duda de si se podría haber evitado, pero surgen dos consideraciones adicionales. La primera es el peligro de que ambas variables entren en una espiral disfuncional de la que sea costoso salir. ¿Cuándo sucede? Cuando se actúa tarde y/o no se está preparado. Pasa igual en las empresas. En algunos países de Europa es lo que ha pasado y es lo que puede pasar en otros lugares de América. Se da la circunstancia, además, de que España es un país exportador y de servicios en el que el confinamiento tiene un impacto mayor en la economía. Razón de más para haber actuado rápido y haberse preparado mejor.

La segunda consideración es mi creciente sospecha de que tenemos un Estado caro, financiado con su-

Tenemos un Estado caro y endeudado que es ineficiente en la protección de la salud

Las élites extractivas utilizan las instituciones en beneficio propio sin atender al bien común

bidas de impuestos y endeudamiento que están tocando el techo de lo posible, y que a la vez es ineficiente en aspectos tan importantes como es la protección de la salud y del bienestar real de sus ciudadanos. Por no hablar de la educación, la movilidad social, la cohesión territorial, etc.

La descentralización sin buenos mecanismos de coordinación y confianza mutua genera infinidad de ineficiencias y disfuncionalidades que acaban pagando los ciudadanos con los impuestos y nuestros hijos con la deuda.

Los economistas norteamericanos Daron Acemoglu –profesor en el MIT– y James A. Robinson –profesor en Harvard– publicaron un libro sugerente con el título *Por qué fracasan los países, los orígenes del poder, la prosperidad y la pobreza*, apuntando a que la razón del declive de los países está en la falta de calidad de sus instituciones y de sus élites. Las sociedades con problemas lo son por el “secuestro” que

hacen de sus instituciones los que ellos denominan élites extractivas.

Las élites extractivas

Las élites extractivas utilizan las instituciones en su propio beneficio –o en el de su clan o movimiento ideológico– sin atender al bien común. Estas personas a su vez crean “instituciones extractivas” cuyo poder lo suelen detentar personas con pocos escrúpulos, egocéntricas, mala preparación, y poco respeto por los datos que no hace falta que sean demasiados, sino buenos: tan complejos y diversos como la propia realidad sobre la que han de tomar decisiones.

Estas élites no sólo no generan riqueza para el conjunto de los ciudadanos, sino que acaban construyendo relaciones parásitas con el resto de la sociedad. Las élites extractivas no son exclusivas ni del mundo público ni del privado. Eso sí, tienen una mayor presencia allá donde la gobernanza y la calidad institucional sea menor.

Los malos resultados de gestión del Covid-19 en España nos deberían llevar a que trabajemos por dotar a nuestro país de mejores instituciones, de una mejor gobernanza, y de mejores sistemas de refuerzo de la conducta de nuestros líderes. Como país no nos interesa padecer un secuestro de nuestras instituciones. Tenemos el deber de evitar que las élites extractivas nos descuelguen del primer mundo.

Profesor IESE Business School